

Farbreguen con el Rebe Iud Alef Nison 5743

por JEM

Vean el Farbreguen en vivo:

Jueves, אור לי"א ניסן ה'תשע"ז

6 de abril

20:30 – 22:00

Majon Or Jaia – Ecuador 572

Sija 1 – Las cualidades de este Farbreguen

Sija 2 – Influyendo el alrededor

Sija 1

Comienzo con un Broje

Es una costumbre judía – y “una costumbre judía es como Torá”, especialmente una que se menciona varias veces en el Talmud – que “se comienza con una bendición”.

Ante todo, “benditos son los que han venido”. especialmente cuando vienen “en el Nombre de Dios”, pues la finalidad de este encuentro es “exaltar Su Nombre” - incrementar Divinidad en el mundo. [Que] esto se logra cuando los judíos cumplen su tarea, cada judío individualmente,

Cuánto más entonces cuando nos juntamos, y tenemos “el mérito de los muchos”, el “mérito de la comunidad”.

En adición al mérito de muchos individuos, una comunidad es una nueva entidad, con un nuevo mérito - Una comunidad no es solo una concentración de mucha gente; mediante el poder de su unidad, estos se vuelven una nueva entidad, la gente se vuelve

una unidad

El poder de este nuevo cuerpo es muy fuerte; de hecho, es eterno.

En la expresión de la ley judía: “Una comunidad no muere”. Por ejemplo: un sacrificio debe ofrendarse en presencia de su dueño, quien realiza los rituales acompañantes. Pero en lo que respecta a un sacrificio comunal, incluso si han pasado varias generaciones desde que la comunidad tuvo la obligación de ofrendar el sacrificio – tuvo el privilegio de tener la obligación – no obstante, el sacrificio aún puede ofrendarse, porque es la misma entidad, algunas generaciones más tarde - La comunidad misma sigue viva.

Vemos una aplicación práctica en la ley judía respecto de esta entidad nueva, eterna, de muchos individuos que se reúnen y se vuelven algo nuevo.

Esto puede generar una pregunta:

¿Cómo podemos ser eternos si somos mortales de carne y sangre, creados de tal manera que tras cierto acontecimiento, “un hijo ocupa el lugar de su padre”?

La respuesta: nuestro encuentro es “en Nombre de Dios”. Adicionalmente, no somos solo receptores de las bendiciones de Dios; más bien, “exaltamos Su Nombre”; “añadimos fuerza a la Asamblea Celestial”. Está claro que para fortalecer y “exaltar” algo eterno nosotros mismos debemos ser eternos primero

Lo mismo en cuanto a nuestro encuentro: cuando judíos se reúnen, y más de diez judíos, se nos asegura que también Dios está presente, como se afirma en los Salmos, “Dios se para en la asamblea del Señor”, como se explica en el Tratado de Berajot (Bendiciones),

(- El tratado de Berajot es sobre el tema de las bendiciones, y por eso fue ubicado el primero, como un “comienzo de bendición” del Talmud - la Tora shebeal Pe.

Tal vez como la Torá, que es el plano maestro de Dios para la creación - comienza con una Bet, como explica el Zohar que la Bet fue elegida porque simboliza brajá (bendición), Bet es la primera letra de brajá; así que Bet da vida a las letras de todo el mundo, como una cabeza, que anima a todos los órganos del cuerpo,

Así también el primer tratado del Talmud, “comienzo de bendición” del Talmud, comienza con el tema de bendiciones - Brajot.

Además, Por cuanto que el fundamento del estudio de la Torá es el “temor a Dios”, a ello se debe que el Tratado de Berajot mismo comienza con una bendición que se relaciona con el “temor a Dios” [-el rezo de Shma Israel]],

[volviendo al tema de anterior:] El versículo afirma que “Dios se para en la asamblea del Señor”, donde sea que se reúne un grupo de personas, como dice el Talmud.

Similarmente, “En cada lugar en que Mi Nombre es mencionado, Yo vendré y te bendeciré” - “בכל מקום אשר אזכיר את שמי אבוא אליך וברכתיך” - cuando siquiera un único judío – no importa su ubicación, y no importa su situación – cuando piensa sobre Dios, Dios viene y lo bendice.

Pero este versículo especifica que “Yo vendré **a ti**” - respecto de la persona individual, esta debe iniciar la conexión, y su deseo de unirse a Dios hará que Dios “venga a él”.

Pero en el caso de una “asamblea de Dios”, diez judíos juntos, el orden es diferente; “Dios viene primero”, como afirma el Talmud, Él viene por Su propia iniciativa.

Esto es no solo una diferencia de tiempo, quién viene primero y quién viene segundo, hay una gran diferencia en la calidad de la conexión. Vemos que aquel que llega primero, sienta el tono de un lugar, y por eso el lugar refleja sus capacidades y potencial.

Esta, entonces, es la diferencia:

En el caso del individuo, es inicialmente un lugar específico – un espacio específico, o un momento específico – que está limitado por el “tú”, por un mortal de carne y sangre – sí, un judío, pero aun así carne y sangre.

Sin embargo, en un congregación, cuando “Dios viene primero”, cuando el lugar específico, o el momento específico, comienza con la presencia de Dios, Él se vuelve el “dueño” del lugar y momento, y esto refleja Sus “características” que son inmensurables.

Y solo luego, cuando se reúnen diez judíos, creando una “asamblea de Dios”, su arribo agrega aún más a la santidad y grandeza del lugar, en calidad, y ciertamente en cantidad, al “tono” impuesto por Dios.

Así, hay aquí inmensurable grandeza; pues nosotros agregamos inmensa santidad a un lugar ya imbuido de la presencia de Dios.

Además, la terminología del versículo no es “Dios está **presente**” sino “Dios **se para**”.

La diferencia básica es, cuando decimos que uno está “presente”, él está meramente ubicado allí. Pero cuando decimos “nitzav” (se para), significa, que no está apenas presente, si no, es el dueño en una manera de **Nitzav** - se para,

- Entre los diferentes tipos de dueño de propiedad, esta propiedad es descripta como

“se para”.

Para explicar esta palabra, los comentaristas de la Torá explican – (especialmente los comentaristas que se ocupan con el significado interior de la Torá), que la palabra “nitzav” denota, como en el versículo “un rey se para”, un pararse vigoroso.

El versículo afirma “קמה אלומתי וגם נצבה” - “mi gavilla se irguió”, pero además, “también se paró-**niztava**”. Esto alude a la inigualable fuerza y poder de un rey, como el Talmud dice “Un rey decreta, y una montaña es arrancada”. Incluso frente a inmensos obstáculos, la postura de un rey es tan vigorosa que su mera expresión – su deseo puede superar un obstáculo incluso de la inmensidad de una montaña.

En nuestro caso, no solo “Dios viene primero”, sino “Dios **se para**” – la Divinidad que viene primero es una fuerza poderosa.

Aunque estamos en un lugar y tiempo en este mundo inferior, “el más bajo de todos los mundos” – “bajo” no en el sentido de espacio, sino en importancia, en calidad – no obstante, “Dios se para” aquí, pues sabemos por adelantado del encuentro que seguirá al “arribo de Dios”; que una comunidad, diez judíos o más, se reunirán.

La Maile de cada uno que es parte de un Tzibur

Esto es así incluso con solo diez judíos. Rabí losi sostiene que hay una diferencia, cuando un grupo está formado por 10, 100., o 10,000 - dependiendo del número, él modifica el texto de una bendición.

Esto significa que en el mundo se revela más Divinidad cuando un encuentro no es de tres judíos sino de diez, no apenas diez sino cien, y así sucesivamente.

Nosotros no podemos apreciar esta diferencia en nuestro mundo inferior, y por eso la ley no queda como Rabí losi, pues una bendición “atrae” la revelación al mundo en el que la bendición es pronunciada, y nuestro mundo todavía no es capaz de internalizar la diferencia entre diez que recitan la bendición y más de diez,

No obstante, “todas la opiniones de Torá son palabras del Dios Viviente”. Muchos libros, especialmente los textos místicos, explican que cuando decimos “todas las opiniones son palabras del Dios Viviente” ello no significa, Dios libre, que son apenas enseñanzas bien fundadas, más bien, en un mundo más alto, o en un mundo diferente, ambas opiniones existen, y ambas hacen proyectar una bendición.

Lo mismo aquí, ambas opiniones tienen importancia espiritual, por lo que obviamente

hay aquí hoy un valor importante, cuando más de diez, y más de se han reunido, etc.

También de Purím aprendemos la virtud de un encuentro, (y ahora estamos entre las “dos redenciones” de Purím y Pesaj):

La ley judía afirma que cuando se lee la Meguilá en Purím, no importa cuánta gente esté presente en la lectura de la Meguilá, incluso si son vastas multitudes, uno debe hacer el esfuerzo de unirse a ellos incluso a costa de sus otras actividades sacras, porque “una gran multitud honra a Dios”.

No hay límite, aun si hay diez mil, incluso seiscientos mil judíos – un número que abarca a las almas de todo el pueblo judío – la ley judía legisla respecto de Purím que aun de estar presentes seiscientos mil judíos, o más, y uno se entera de que están leyendo la Meguilá, tiene el deber de dejar todos sus empeños y unirse a ellos, para que haya “una gran multitud”, aun más que seiscientos mil, una muchedumbre por la que recitamos una bendición especial.

Y este concepto siempre es relevante, a y es siempre pertinente, incluso en este mundo físico, aun en el Exilio, e incluso en la Diáspora, pues esta ley rige en la Tierra de Israel y en la Diáspora, e incluso ahora, después de la destrucción del Templo.

De esto podemos aprender también respecto de otras cuestiones de Torá.

Esta es una lógica básica; el versículo afirma “la salvación viene de mucho consejo”. Cuando se junta mucha gente, especialmente muchos judíos, y debaten sobre un tema, si se les suma siquiera una persona más, es a veces esta persona que se sumó a los seiscientos mil originales, la que puede ofrecer una idea innovadora o aclaración, o una respuesta a una pregunta, etc., como vemos claramente.

Así es con el estudio de Torá en este mundo, incluso durante “la doble oscuridad” del Exilio, es ciertamente así cuando nos reunimos aquí con la intención – no de incrementar cuestiones mundanas – sino de incrementar en Torá y sus mitzvot, de tomar buenas decisiones respecto del estudio de Torá y la observancia de mitzvot

Seguro, cada judío adicional que participa es “un mundo entero”, y es capaz de “traer redención y salvación”, Como escribe Maimónides en un dictamen halájico:

“La persona siempre debe verse a sí misma en perfecto balance y todo el mundo en perfecto balance”, y cuando añade una acción, inclina no sólo su propio balance para bien, sino que trae “redención y salvación” al mundo entero,

De modo que la finalidad de nuestro encuentro añade a las bendiciones de Dios.

La Maile del tiempo y del lugar

Nuestro encuentro tiene todos los méritos especiales, tanto en tiempo como en espacio;

En espacio – es una “casa de estudio de Torá y plegaria”; esta es una sinagoga que también sirve de sala de estudio, de modo que es una “casa de estudio de Torá y plegaria”.

En tiempo – estamos ahora en “días de mérito”, pues durante estos días conmemoramos las ofrendas que los Príncipes trajeron para inaugurar el Tabernáculo. Además, cada judío, incluso cuando reza a solas, recita la sección de la Torá acerca de estos sacrificios, no está el prerrequisito de un minián, como en el caso de la Lectura de la Torá, uno puede recitarla, y derivar la lección del Príncipe de aquel día, incluso estando solo.

Y esto es por instrucción de la Torá, la Torá de Vida, una instrucción para la vida, y la Torá de la Verdad, que revela la verdad de cada cosa; Cuando aquel recita la plegaria tras recitar aquellos versículos, esto es porque la Torá de la Verdad le dice que lo haga,

Y sabemos que “La plegaria siempre es efectiva”. Pueden haber diferentes niveles; a veces el efecto es absoluto, otras es solo parcial, pero como la Torá nos instruyó recitar la plegaria, seguro que es efectiva.

Estamos ahora en los días en que recitamos esta plegaria, una plegaria que está ligada al liderazgo; “Dios se para” está relacionado con “el rey se para”, y cada Príncipe era el “rey” de su tribu, y esta plegaria afecta a la persona que la recita.

Mientras ora “si soy descendiente de la tribu de” el Príncipe de ese día, recibe el sustento Divino específico que se relaciona con esta tribu específica y él recita esta plegaria durante doce días, de modo que aunque cada días específico de los doce, él dijo “si soy de la tribu de hoy”, no obstante, después de los doce días, seguro que observó el día de su propia tribu,

De modo que cada día podría no serle relevante, pero los doce días juntos seguro se relacionan con él.

Así que este es “un día de mérito”, y un “lugar de mérito”, y nosotros nos comprometemos a incrementar todavía más en cuestiones de santidad, Torá y sus mitzvot, y en general – a hacer del mundo una morada para Dios,

Los 7 Mitzves de bnei-noiaj

También nos comprometemos a hacer del mundo un sitio civilizado, para judíos así como para no-judíos, pues esperamos que “toda carne servirá junta a Dios”; “toda carne” incluye también a no-judíos. Como escribe Maimónides como dictamen halájico:

“Pues entonces Yo revertiré a las naciones a un lenguaje puro para que Lo adoren al unísono”; que finalmente todas las naciones servirán a Dios.

Para que esto suceda, debemos trabajar en esa dirección, para que no sea inmerecido “pan de vergüenza”.

Este concepto, que no-judíos sirvan a Dios, también se vincula con otra ley en las “Leyes de Reyes” de Maimónides.

Cada judío tiene el deber de hacer todo lo que pueda para asegurar que todas las naciones del mundo cumplen sus propias mitzvot, siete mitzvot o treinta, con todos sus derivados, para servir a Dios. No deben cumplirlas como principios lógicos, sino porque Dios así instruyó, y Él ordenó que estas mitzvot deben llegar a ellos por medio de sus propios mensajeros personales, la nación judía.

Cumpliendo estas mitzvot, se crea una “morada para Dios” en medio de todas las naciones, y entonces las naciones tendrán una “lengua pura, para servirlo”.

Todo esto puede lograrse incluso dentro de los parámetros de la naturaleza, dentro de las limitaciones del exilio. Más ciertamente ahora, cuando tenemos mérito especial, pues nos encontramos en “días de mérito” – el mes de Nisán, que es descripto como “el Mes de Redención”,

- El Talmud dice, hacia el final del Tratado de Berajot, que si uno ve una palabra – siquiera en un sueño – y la palabra contiene la letra nun, y ciertamente si contiene dos nuns, ello es señal que puede esperar grandes nisím (milagros) -

Ciertamente en nuestro caso, cuando dos nuns no son apenas vistas en un sueño, tienen el poder de la ley judía, pues un contrato que se redacta durante este mes debe contener la palabra “Nisán”.

Esto significa que todo lo logrado en este mes tiene la plena habilidad y el pleno potencial de elevarse por encima del orden natural, de un modo milagroso, y más todavía – “un milagro dentro de un milagro”, grandes milagros.

Esto significa, ante todo, que todas las buenas decisiones que queremos tomar y que seguro tomaremos, serán llevadas a cabo y concretadas exitosamente, de un modo natural – en proporción al esfuerzo invertido, pero también mucho más, más allá de

los límites de la naturaleza, no restringidas por las limitaciones de nuestros esfuerzos.

Como se mencionara a menudo, es por esto que nuestros Sabios dicen “Esfuézate, y hallarás”. No dijeron que “tendrás éxito”, u “obtendrás”, significando que tu trabajo será exitoso. Dijeron “hallarás”, como descubriendo un tesoro; su valor trasciende en mucho el costo del esfuerzo que uno invirtió en juntarlo de la calle y reclamarlo como parte de sus posesiones.

La promesa “esfuérzate y hallarás” es similar a un milagro, e incluso más – “un milagro dentro de un milagro,” dos nuns.

Quiera Dios conceder éxito en todas nuestras buenas decisiones – que se concreten, con éxito más allá de nuestras estimaciones originales, por encima de las limitaciones y fronteras.

Que esto acelere el cumplimiento de la promesa “En Nisán fueron redimidos y en Nisán serán redimidos”, en Nisán del año 5743

Y como mereceremos ser redimidos, la Redención vendrá rápidamente, y Dios nos redimirá incluso antes de la inminente festividad de Pesaj,

Entonces cumpliremos lo que hemos declarado en el Séder del año pasado “Comeremos las ofrendas festivas y los sacrificios de Pesaj”, en nuestra Tierra Santa, en la Ciudad Santa de Jerusalén, en el tercer Templo, “construido por las Manos de Dios”.

Lo haremos con alegría, y con “voz alta”, recitaremos el Hallel para que “el techo estalle”. Esto significa que trascenderemos todas las limitaciones, incluso aquellas de un techo; aunque este es mucho más alto que la cabeza de la persona, sigue siendo una limitación.

El Hallel recitado por el judío en su mesa hace “estallar el techo” y asciende directamente a los más altos cielos, y provoca la unidad de lo físico y lo espiritual, especialmente cuando esto sucede en el Templo, que es el “Portal al Cielo”

Que sea rápidamente en nuestros días

Sija 2

Un cuento con un capitán y el yate, y su enseñanza

Hemos mencionado antes, y lo hemos hecho varias veces en el pasado, que es nuestro deber influir en los no-judíos a que cumplan las mitzvot que Dios les dio.

También, que no debe avergonzarnos contarles la verdadera razón de que ellos deban cumplirlas

- además de la lógica básica, que éstas aseguran una sociedad estable, y que las siete – o treinta – mitzvot con todos sus detalles, son mitzvot racionales -

Pues esto no basta; uno que las cumple como ideales racionales “no es piadoso” y ello afectará su recompensa en el Mundo Venidero.

Por lo que no debemos sentir vergüenza, y decirles claramente, que estas mitzvot deben cumplirse porque Dios nos ordenó que les digamos que lo hagan.

Algunas personas asumen que para lograr esto uno debe tener contactos gubernamentales, o que un no-judío debe perder un diamante y Shimón ben Shátaj debe descubrirlo, y al devolverlo, el no-judío se verá impresionado, como se cuenta la historia, y su lección, en el Midrash.

En verdad, sin embargo, cualquiera puede hacerlo, especialmente dado que vivimos en la Diáspora e interactuamos con no-judíos.

Algunos individuos creen erróneamente que el único propósito de su interacción es el beneficio que puedan obtener – ayudar a ganarse su sustento, mantener a su esposa e hijos.

Sin embargo, en todas las cuestiones de Torá – y así es como Dios creó el mundo – debe haber un dador y un receptor.

Porque uno gana su sustento por medio de ellos, y, como afirma el Talmud, “el vino es del amo, pero también quien lo sirve merece agradecimiento” ... Si te beneficias de tu relación con ellos, también debes dar algo a cambio, en adición al mérito que ellos reciben por participar en tu mitzvah de mantener a tu familia.

Hemos mencionado a menudo que estamos en la “doble oscuridad” del exilio, pero en oposición a la errada creencia que la Divinidad está más oculta a nosotros que antes – en verdad, sin embargo, por bondad de Dios, cuando reflexionamos acerca de nuestra vida cotidiana – no necesariamente una vida que es única de algún modo – vemos más Providencia Divina que lo que pudieron ver generaciones previas.

Cada persona ve en su propia vida, si reflexiona imparcialmente, sin preconceptos, con la genuina intención de descubrir la verdad – verás Divinidad en tu vida – cada hombre y mujer.

Sin embargo, por naturaleza humana, contando una historia que ilustra esta idea, causará una mayor impresión -

- Especialmente cuando es una historia sorprendente, que, en apariencia, requeriría muchos diferente componentes para materializarse, y con todo, cuando efectivamente ocurrió, la historia, este episodio, pareció un incidente bastante común y corriente.

De hecho, es posible que la persona que provocó todo el episodio no se dio cuenta, y puede que todavía no se da cuenta, de lo que logró.

Esta es una historia que ocurrió precisamente aquí en los Estados Unidos, este mismo año.

Había un judío – todavía está con nosotros, que disfrute de una larga vida junto con su familia - Dios le concedió muchas posesiones, y entre ellas – que las use con buena salud – hay un bote, en inglés, un “yacht” (yate).

Este judío se vio influenciado, y se le enseñó, a no avergonzarse de vivir su vida cotidiana como un judío, ya sea ante otros judíos, o ante no-judíos, y había comenzado a vivir su vida de esta manera.

Partió por un par de días, como hace ocasionalmente, a vacacionar en su yate. Cuando llegó la hora de la plegaria, sabía que la plegaria de la Amidá debe recitarse en dirección a Jerusalén, así que precisaba saber en qué dirección era el este.

Es su casa, una localidad fija, sabe dónde está el este. Pero al viajar en un barco, sin embargo, debe identificar, antes de comenzar sus plegarias, antes de llegar a la Amidá, para dónde está el este, para orientarse hacia Jerusalén.

¿Cómo verifica uno la dirección mientras está en un yate? Hay una única opción: Preguntar al capitán, el conductor del yate, en qué dirección está el este.

Y eso es lo que hizo. La primera vez que preguntó, el capitán probablemente sintió que eso era insignificante “Por la razón que fuere, él quiere saber hacia dónde está el este, así que lo preguntó”.

Sin embargo, cuando preguntó una vez, dos veces y tres veces, el capitán preguntó “¿Qué está pasando?” Aquel no es el capitán; no es navegante ni marino ¿Precisa conocer el este para manejar el yate? Esa no es su tarea, lo hace el capitán!

El dueño sabía que un judío no debe sentir vergüenza, y que cuando uno actúa como judío, no tiene nada de qué avergonzarse. Por el contrario, el orgullo judío dicta que nos enorgullezcamos de nuestro judaísmo.

Así que contó al capitán la verdad. En vista de que él debe rezar a Dios, y la plegaria debe ascender a Dios vía Jerusalén, a través del Santo Templo que se alzaba en Jerusalén, a fin de que las plegarias sean “ante Dios,” él debe orientarse hacia

Jerusalén.

Dijo el capitán: “Si tú, que eres tan exitoso en los negocios – lo suficiente exitoso como para que yo sea tu empleado – consideras importante pensar en Dios tres veces al día, y no apenas un pensamiento ocioso, pasajero, sino que te concentras, apartándote de todas las demás cuestiones, y te preocupas por rezar específicamente hacia el este para que la plegaria sea apropiada... Si es así”, dijo el capitán, “¡también yo comenzaré a pensar en Dios!”

Escuché esta historia de segunda mano, así que no sé si llegó a la conclusión de que también él recitará una plegaria, pero en verdad, ¡pensar en Dios ya es una plegaria!

La plegaria de un judío debe verbalizarse, según la ley judía. Sin embargo, el verdadero servicio a Dios que se logra mediante la plegaria, es específicamente mediante los pensamientos e intenciones de uno.

Él actuó con sinceridad; no tenía intenciones profundas o secretos místicos, ni dictámenes legales de Maimónides en mente. Simplemente siguió su camino seguro.

Si las plegarias deben recitarse de cara al este él no tiene motivos para sentirse avergonzado por preguntar en qué dirección está el este, incluso a un no-judío.

¿Qué resultó de esto? Influyó en el no-judío a cumplir la mitzvá de creer en Dios, y el rechazo del culto idólatra es una de las Siete Leyes Noájidas.

Como cada mitzvá tiene la naturaleza de que lleva a otra mitzvá más, seguro que esta mitzvá tuvo un efecto continuo en el capitán. Y no hay duda de que si se pregunta al capitán acerca de los eventos de su vida, durante los siguientes días y semanas, observarás clara Divina Providencia.

El efecto sobre este capitán no-judío, que tuvo lugar porque este judío preguntó por el este, lo llevó a pensar en Dios, y como resultado, durante los días siguientes, cuando pensó en hacer algo inapropiado o injusto, recordó el “Ojo que Ve” de Dios, y eso lo frenó.

Evitar quejas sobre haciendo Mivtzoim

Esto sirve también de respuesta a quienes cuestionan: “¿Qué beneficio resultó de las Campañas de Mitzvá? Pusiste Tefilín con un judío una vez, y no tienes idea si tiene algún efecto real y duradero sobre él después!”.

Respecto de Tefilín, esta pregunta sólo puede ser consecuencia de la ignorancia. Cualquiera que estudió el Tratado de Rosh HaShaná, con sus comentaristas, sabe que

cuando un judío se pone Tefilín siquiera una vez, es retirado de la categoría de “una cabeza que nunca se ha puesto Tefilín” que “no tiene parte en el Mundo Venidero”. Poniéndose Tefilín apenas una vez, se vuelve digno del Mundo Venidero

En primer lugar, una mitzvá no es una “mera” acción; hacer una mitzvá “trae unificación superior para toda la eternidad”. Hay una recompensa eterna cuando alguien se pone Tefilín, pues ello lo une con Dios, quien dictó el precepto, incluso si ignora por completo su significado interior. Pero la mitzvá de Tefilín hace aún más - saca al judío de la categoría de “una cabeza que nunca se puso Tefilín”, volviéndola “una cabeza que sí se puso Tefilín”.

No se trata solo de ganar recompensa por una mitzvá adicional; más bien, transforma todo su futuro; su futuro para toda la eternidad.

La vida física es temporaria “Si con fortaleza, ochenta años”, o, es de esperar, “ciento veinte años”. Pero la vida en el Mundo Venidero es eterna y al poner Tefilín con un judío siquiera una vez, uno le permite tener vida eterna.

Están aquellos que buscan criticar, incluso si ello implica recurrir a argumentos distorsionados. Así que urdieron una nueva pregunta, una nueva objeción – o tal vez quieren racionalizar su propia inacción frente a todo lo que está sucediendo en el mundo.

El mundo está temblando y tambaleándose, y Maimónides dictamina que por medio de “siquiera una mitzvá podemos traer salvación al mundo entero”. Y cuando de salvar vidas se trata, incluso si uno no está seguro si sus esfuerzos serán exitosos, debe intentarlo de todos modos - Cuánto más entonces cuando Maimónides no habla en términos de duda; más bien, afirma con certeza, como ley judía “La persona debe verse a sí misma y al mundo entero como en equilibrio...”

Como sea, esta es la objeción:

Sucedió ocasionalmente, o tal vez muchas veces, que uno se encuentra con una persona y no sabe si esa persona es judía o no. No puede dejarla pasar, pues bien podría ser un judío, que puede beneficiarse con ponerse Tefilín, siquiera una vez, por eso él debe preguntar, a pesar de estar en la duda.

Así que decide preguntar, y en efecto resulta que aquel no es judío.

Sobre esto, algunos vinieron con estridente crítica: “¿Cómo puedes hacer esto en la calle?” “Cierto, has salvado cientos y miles de judíos, y con el paso del tiempo, decenas de miles, que se han puesto Tefilín por primera vez en su vida, o comenzaron a observar el Kasher, etc. Pero sigue siendo inapropiado”, dicen estos individuos confundidos,

“porque es embarazoso que uno encare a un no-judío, y aquel responda que no es judío!”.

Si tan sólo el crítico viera la Campaña de Mitzvá con el mismo respeto con que el no-judío respondió la pregunta “¿Es usted judío?”.

“¿Quisiera usted ponerse Tefilín?” Sin embargo, el crítico ni se acerca a ello...

Como sea, no hay alternativa – si queremos salvar muchos judíos, debemos afrontar la posibilidad de que inadvertidamente encaremos a un no-judío y como resultado, nada salga de ello.

¿Qué es tan terrible?

El crítico habla “palabras totalmente improductivas”, mientras que el otro individuo (haciendo mitzvot) habla palabras improductivas con buenas intenciones. El transeúnte podría ser, de hecho, judío, y él debe preguntar para averiguarlo...

(Además), hay otro punto que hemos mencionado antes. Cuando él habló con este individuo que resultó ser un no-judío, y habló palabras desde el corazón -

(– pues de no haber sido desde el corazón, no habría estado dedicado a la Campaña; estaba ocupado pensando sobre sí mismo. Si él se para en la calle como una manera de mejorar su propia observancia de la mitzvá, no estaba preocupándose por otra persona y seguro no lo estaba de asegurar un mundo civilizado, que es la obligación del judío).

- No cabe duda que sus palabras desde el corazón impresionaron al no-judío,

- como hemos observado antes que Maimónides dictamina que debemos asegurar que los no-judíos cumplan las Siete Leyes Noájidas -

y lograron plantar un pensamiento, una pregunta:

“Esta persona es un absoluto extraño con quien nunca antes me encontré. Ambos vivimos en la misma ciudad, y él es un ser humano igual que yo. Podría haber invertido su tiempo en sus cuestiones personales ya sea productivamente, o quizás no tanto. Pero está dedicando su tiempo personal para recorrer las calles, para encontrarse con un total desconocido, y decirle ‘¿Tal vez puedo ayudarte a hacer una buena acción? Si eres judío, puedo ayudarte a ponerte Tefilín’”,

- Y “palabras que salen del corazón”, escribe Rabeinu Tam – una autoridad en la ley judía, y ciertamente una autoridad en cuestiones del alma – él escribe en Séfer Haiashar, y es citado en muchas obras rabínicas posteriores, que “Palabras que salen

del corazón penetran el corazón” -

Esto hará que el no-judío reflexione “Un total desconocido dejó de lado sus propios asuntos personales para acercarse a mí y preguntar si me puede hacer un favor; no está pidiendo placer, ni honor, ni dinero, ni una posición de algún tipo – sólo hacerme un favor. No me pregunta mi nombre, No pide nada, ni siquiera un ‘gracias’, sólo quiere la oportunidad de hacerme este favor”.

Finalmente esta buena acción “brotará para otros”, y como consecuencia, de tanto en tanto, o tal vez más a menudo que eso, esa persona a la que se acercó buscará hacer un favor a otra.

El esfuerzo vale la pena siquiera por esta posibilidad.

Y en última instancia, esta no es solo una posibilidad; pues Dios gobierna el mundo, y cuando Él ve a alguien haciendo una buena acción, los textos sacros dicen “Dios conecta las buenas intenciones con las buenas acciones”.

Se formula la pregunta ¿qué significa la afirmación que Dios “la conecta”? Ciertamente, si hizo la acción, merece ser recompensado!

Una de las respuestas que se da es la siguiente: Cuando Dios ve que uno tiene una “buena intención”, Él asegura que la buena intención llegue a concretarse. Dios envía inspiración al individuo con las buenas intenciones, y le ayuda a llevar sus buenas intenciones a concreción.

Lo mismo es válido para nuestro tema, incluso respecto de inspirar a un no-judío. Cuando así hacemos en base a la ley judía, con palabras que brotan del corazón, sin ninguna intención velada, sencillamente para cumplir la instrucción de la Torá de la Verdad, y convertir la Tora de la Verdad en una Torá de Vida, una orientación en nuestra vida, “Dios la conecta a una acción”.

Esto impactará también al judío que habló así como a la persona a la que él habló, con “buenas intenciones”, incluso si es un no-judío, y eventualmente esto producirá una “buena acción” en una de las mitzvot del no-judío, las Siete Leyes Noájidas.

La gente podría preguntar ¿De dónde sabes esto? ¿Cómo sabes que éste será el resultado?

Realmente no lo sé con certeza. No encontré un dictamen en la ley judía que diga que el no-judío al que se le acercaron eventualmente debe hacer una buena acción. Sin embargo, hay conceptos que resultan de una perspectiva auténtica de Torá, una perspectiva de Torá sobre la vida.

El marco mental de nuestra Torá de Vida es que cuando un judío realiza una buena acción, y debido a circunstancias más allá de su control la buena acción no llegó a concretarse, “Dios no escatima la recompensa de ningún ser”. ¡Esto está explícito en la Torá! Porque este “ser”, este judío, tuvo una buena intención, y la expresó en palabras, y el hecho de que no se haya consumado poniendo Tefilín o algo similar, no es su culpa, sino que se debe a un factor externo.

No hay duda que cualquiera que cree en Dios seguro cree que “Dios no escatima la recompensa de ningún ser”, y la verdadera recompensa por intentar influir en una persona y hacerle un favor, la verdadera recompensa es que este empeño mismo tendrá éxito.

La recompensa en el Mundo Venidero es una recompensa en un área diferente; la verdadera recompensa por una mitzvá es la mitzvá misma, cuando el no-judío agrega en su servicio a Dios.

Esto es similar a ponerse Tefilín. Una parte inherente de ponerse Tefilín – no simplemente una intención acompañante – es “comprometer el corazón y la mente a Dios”. A diferencia de otras mitzvot, esto es parte integral de Tefilín

Las intenciones para Sucá, Tzitzít y Tefilín “recordar la bondad de Dios” y “comprometer el corazón y la mente” como vemos en varias fuentes, incluyendo la ley judía, es parte integral de la mitzvá. Y “comprometer el corazón y la mente” es relevante también para un no-judío.

Haciéndolo, comenzará a cumplir las Siete Leyes Noájidas, pues su corazón y mente serán conscientes de que “Yo fui creado para servir a mi Amo”, y “todo lo que Dios creó, lo creó para Su gloria”.

Esta es una respuesta a los críticos que preguntan ¿Dónde encontramos que esto se aplica a un no-judío?

La respuesta es en esta enseñanza de nuestros Sabios “Todo lo que Dios creó, lo creó sólo para Su gloria”.

Esta, entonces, es la verdadera recompensa. Este no-judío podría no consumir la “buena intención” de ponerse Tefilín, pues él – el no-judío – no tiene conexión con Tefilín; pero él puede “comprometer su corazón y mente” a Dios, que es la idea de Tefilín.

Esto sucederá, ya sea de inmediato o tiempo después, pues el judío habló palabras del corazón. El no-judío comprometerá su corazón o mente, o ambos, al menos por un tiempo breve, y luego eso afectará sus acciones.

Vemos aquí Providencia Divina. Pero a veces necesitamos que venga alguien y destaque que este incidente, esta historia, no es apenas un suceso casual. Probablemente, como escribe Maimónides, esta es la mitzvá que “volcará la balanza” y traerá “salvación al mundo”.

¿Cuál es la fuente de esto?

Pregunten a Maimónides! De hecho, fíjense en sus comentaristas; se presentan fuentes. Pero esto es ciertamente verdad, pues lo dice la Torá de la Verdad, y por lo tanto es cierto, y es una fuente de vida.

Esto nos lleva de regreso a nuestra exposición original.

No asumas que a fin de influir en un no-judío, debes ocupar un cargo importante, y si no, sólo puedes hablar con el no-judío de negocios, sencillamente porque estás forzado a hacerlo – pues Dios proporciona tu sustento sólo cuando tú creas un canal natural para Su bendición.

De hecho, la Torá afirma que todo lo que haces, y cada acción que emprendes debe ser para “conocerlo a Él”, y “en aras del Cielo”.

Cierto, eres un comerciante honesto, así que al tratar con un no-judío lo haces éticamente; dices la verdad, y actúas decentemente. Pero también debes saber que “tus acciones” deben ser “en aras del Cielo”,

Y no precisas ir demasiado lejos, cuando tienes una oportunidad ante ti. Puedes decir al no-judío enseguida – de hecho, sólo después de concluir tus tratos comerciales, que obviamente hiciste sin perder tiempo:

“Probablemente la razón principal de que nos hayamos encontrado, es crear la oportunidad para que yo te cuente acerca de las mitzvot que tienes el deber y privilegio de observar, mitzvot que te garantizan una parte en el Mundo Venidero, además de recompensa en este mundo”.

De “Jefe de tribu” hasta “leñador y aguatero”

Y tú puedes personalizar esta conversación para cada persona. Para lograrlo no precisas ser un “jefe de una tribu”, puedes hasta ser un “leñador” o un “aguatero”.

Y a la inversa; Un “jefe de tribu” podría pensar “los ‘leñadores y aguateros’, podrían no tener nada mejor para hacer. Pero yo soy un ‘jefe de tribu’, puedo pasar todo el día estudiando Torá y cumpliendo mitzvot, dedicándome a proyectos comunales, como ‘jefe de tribu’, que es la meta más alta posible – especialmente de acuerdo al Talmud

de Jerusalén -

¿Debería pasar mi tiempo hablando con no-judíos acerca de observar las Siete Leyes Noájidas?”

Nuestros Sabios afirman en la Mishná, sin embargo, “no sopeses las mitzvot de la Torá”.

Cierto, dicen ellos, algunas mitzvot son “menos pesadas” y otras lo son más. Pero esto es sólo en cuanto a su recompensa o castigo, Dios libre; algunas son “pesadas”, y algunas son “livianas”, Pero como mitzvot, todas complacen a Dios por igual, y en la indivisible Voluntad de Dios, no podemos hacer distinciones. Incluso en la voluntad de un ser humano es difícil hacer distinciones.

Podemos diferenciar entre ideas y emociones, pero cuando alguien desea algo, especialmente un integrante de “la nación testaruda”, no podemos distinguir entre un deseo “menos pesado” y uno “más pesado”.

¿Cómo sé esto?

La Mishná lo dice: “No te sientes a sopesar las mitzvot de la Torá, cuál es más pesada y cuál más liviana”

Este es un estímulo adicional, incluso desde una perspectiva física

Todo este asunto es sorprendente; Estamos hablando de cuestiones de Torá y mitzvot, pero insistimos en medirlas y dividir las, Dios libre, apretujándolas dentro de la notoria “cama de Sodoma”, de acuerdo al entendimiento de ellos.

La Torá nos ordena “no sopeses las mitzvot de la Torá”; la Torá afirma que transgredir, Dios libre, siquiera un detalle de un decreto rabínico – solo un leve detalle, y solo de origen rabínico – se considera un “pecado” - Aveirá (pecado) significa “transferir”.

El pecador “transfiere” del “dominio privado” del único Dios al “dominio” que es lo opuesto a la Divinidad. Dios afirma “No puedo morar con él en el mundo”

Uno no debe pesar Torá y mitzvot, y con ello determinar cuáles cumplirá, según su lógica humana. La lógica humana es tendenciosa de muchas maneras.

Uno debe observar todas las mitzvot con todos sus detalles, incluyendo esta ley de Maimónides. Y si un “leñador” y un “aguatero” tienen el deber, cuánto más aún tiene el deber el jefe de la tribu.

Surge la pregunta: ¿Cuándo encontrarás el tiempo? ¡También tú debes estudiar Torá!

Encontramos la respuesta en varias fuentes, incluyendo al santo Tania. Aparece como una acotación, en apariencia una idea tangencial.

Si nunca interrumpes tu estudio por ninguna razón, la pregunta es válida. Pero tú sí haces pausas, y no siempre por cuestiones de vida o muerte – por las que no tienes elección, debes frenar

Para seguir vivo, debes hacer una pausa y comer

A veces comes un poco más que lo necesario, y a veces más que “un poco más”, o te entregas a la charla ociosa, o eres “uno que interrumpe su estudio y exclama ‘cuán hermoso es este campo’, ‘cuán hermoso es este árbol’”, lo que se considera una seria interrupción,

Pero por qué hablar negativamente de judíos – no hay duda de que si uno considera, siquiera brevemente, este dictamen de Maimónides y considera lo que él escribe en su introducción – la obra es llamada “Mano Fuerte”, y “Repaso de la Torá”, y él explica uno que estudia la Torá Escrita y luego estudia su “Repaso de la Torá”, tendrá todo el conocimiento necesario para servir a Dios – ciertamente seguirá este dictamen.

Incluso si uno tiene todavía una duda o una pregunta, o más que una pregunta, la ley judía se basa en el principio que primero debemos hacer, y solo luego, en nuestro tiempo libre, cuando tenemos el tiempo y la oportunidad y alguien con quien conversarlo, podemos abocarnos a comprender, intentando entender y responder la pregunta

En síntesis:

Es obvio que aquellos que tienen una posición especial debido a sus contactos y relación con no-judíos están posicionados de un modo único para esta tarea, y tienen el deber de utilizar estos contactos, ante todo, para difundir bondad y moralidad, incluyendo la bondad y moralidad obligatoria para no-judíos, como dictamina Maimónides.

Además, incluso un “leñador” o un “aguatero”, y aun un “jefe de tribu” que está desvinculado de cuestiones mundanas, y ciertamente no tiene trato con no-judíos – es uno de los diez eruditos que se dedican a la cuestión comunitaria o al estudio de Torá, y es mantenido por la comunidad, y no interactúa con no-judíos -

- Si logras hallar un judío tal en los Estados Unidos, ¡tendrás que recitar “Shehejeianu”!

Como sea, que primero todos los que no están en esta categoría cumplan este dictamen, y luego pensemos en aquellos que sí están en esta categoría.

De todos modos, en términos prácticos: debemos “inundar” el mundo con “conoce al Dios de tu padre y sírvete de todo corazón”, y cuando ello sea “de todo corazón”, seguro obedeceremos los mandamientos de “el Dios de tu padre”.

Esto preparará al mundo para la Era Mesianica, cuando toda la gente servirá a Dios “como uno”, pues prevalecerá la creencia en el Creador y Amo del hombre – en “el Ojo que Ve y el Oído que Escucha” también entre las naciones del mundo, y uno puede tener parte en hacer que esto suceda.

Y esto acelerará – es el preparativo apropiado, pues un preparativo debe estar relacionado con la cosa para la que se prepara – el momento cuando, muy pronto, “todos los hombres Me alabarán con un lenguaje claro”, como concluye Maimónides sus Leyes de Reyes, “Y la Tierra se llenará del conocimiento de Dios”, no solo la Tierra Santa, o un país con cualidades especiales, sino “la Tierra se llenará” – el mundo entero – “con el conocimiento de Dios, como las aguas cubren el océano”.

Cierto, hay diferentes niveles, como escribe el propio Maimónides que “ellos comprenderán a su Creador de acuerdo a su capacidad”, cada uno según su capacidad, razón por la cual seguirá habiendo diferencia entre las personas – “grandes y pequeños”, pero todos ellos estarán “cubiertos” como peces en el agua

Hay peces más grandes y peces más chicos, pero todos ellos, por igual, derivan su fuerza vital del agua oceánica, y cuando los miramos, lo primero que vemos es el agua que “cubre el lecho oceánico”

Cuando hagamos nuestra parte, para cumplir estos dictámenes con dinamismo – también aceleramos el cumplimiento de la promesa de Dios – pues la recompensa de Dios es “medida por medida”, y muchas veces más

Cada judío, y todos los judíos, hacen todo lo que pueden para difundir Torá y mitzvot, para diseminar judaísmo, en cuanto a sí mismos y en cuanto a todos los judíos, incluyendo la diseminación de las Siete Leyes Noájidas para los no-judíos, incrementando así la paz en el mundo a diferencia de su estado actual, cuando está “temblando” – porque tendremos buenas relaciones, también entre judíos y no-judíos, basadas en la Torá y los caminos de la Torá – con caminos placenteros y pacíficos.

Entonces no tendremos que preocuparnos por guerras, o preocuparnos por el temblor y estremecimiento del mundo,

Lograremos paz y tranquilidad, pues el “viernes de tarde”, estos últimos momentos de exilio, ya comenzamos a prepararnos para el Día de Descanso, el “Séptimo Día”, el “Séptimo Milenio”, que es “todo reposo y descanso para vida eterna”, y ya en la parte

final del sexto milenio, donde estamos hoy, el período de descanso ya comenzará.

Se nos dará un saboreo de la paz de los tiempos del Mashíaj, una vida pacífica en cuerpo y alma, y tendremos todavía más éxito en estudiar Torá, pues tendremos tranquilidad de cuerpo y alma

Que tengamos la auténtica libertad y nos preparemos para “la época de nuestra libertad”, Pesaj, y tengamos un Pesaj Kasher y jubiloso

Lejáim